

Culto a la última

por Rogelio Prieto

Las lavadoras son cada vez más sofisticadas... y cada vez duran menos. Antes de la llegada de la sociedad de consumo se buscaba la durabilidad ; ahora la caducidad se da por supuesta. La permanencia ha pasado de ideal a lacra.

La actriz y cantante Cher, con sus múltiples operaciones de cirugía estética, es un icono viviente de la mentalidad de nuestra época en la que la energía creativa de la juventud se valora muy por encima de la experiencia de la senectud.

No hace tanto tiempo que la autoridad estaba en la fidelidad y continuidad con el pasado. Esto lo hemos olvidado sumergidos en el cambio acelerado de la revolución tecnológica e informática que conforma nuestra sociedad de consumo. La novedad es lo que vende. El bombardeo fragmentario de noticias y opiniones novedosas va alterando constantemente nuestra percepción de la realidad. Los conocimientos, las cosas e incluso las organizaciones y personas nos llegan con fecha de caducidad y sin referencia al pasado. Es comprensible que las sensaciones de desarraigo y anomía vayan haciendo mella en los individuos, que tienden a sentirse cada vez menos sociedad. El surgimiento de tantas comunidades y movimientos sectarios y exclusivistas (religiosos, políticos y sociales) es un síntoma de la necesidad sentida de reconstruir identidades comunitarias.

La iglesia está en el mundo y tiene su identidad más profunda en la proclamación de la Palabra y del Reino de Dios, como partícipe de la *Missio Dei*, pero inevitablemente partícipe también de las ambigüedades de los condicionamientos socioculturales de cada momento histórico. Esta ambigüedad está también directamente relacionada con la provisionalidad escatológica de la proclamación de la irrupción del Reino en la historia, en la persona de Jesús, y la esperanza de la plenitud del Reino, anticipada por la obra de renovación de todas las cosas por el Espíritu.

Esta provisionalidad escatológica está en la raíz de la falta de normas culturales en el Nuevo Testamento; con la excepción de la tradición sobre los sacramentos del Bautismo y la Santa Cena, que a su vez tienen un contenido de proclamación profundamente escatológica. Recordemos la tradición paulina de la Santa Cena: "yo recibí del Señor lo mismo que os he entregado... haced esto en memoria de mí... todas las veces

que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que él venga" (1 Cor. 11:23-26). La Santa Cena es el único verdadero "regreso al futuro".

El culto cristiano, como expresión proclamatoria de Cristo en la vida de la Iglesia, es culto al Dios que no cambia (Sal. 107:26 / Heb.1:10-11), pero que en la encarnación de Cristo se ha identificado con nuestra cambiante realidad desde la fidelidad (Heb.5:7-9) y el servicio (Mar.10: 42-45) y por su Espíritu nos renueva constantemente en expectativa de la nueva creación (Rom.8:15-25; 2Ped.3:13; Ap.21:1-5).

La tensión escatológica de la vivencia cristiana se expresa en el culto en la tensión entre la continuidad y fidelidad al pasado (ancladas y arraigadas en la encarnación, vida, enseñanza, pasión, resurrección, ascensión y glorificación de Jesús) y la renovación constante, en fidelidad a Dios y servicio, bajo la guía del Espíritu hasta la renovación final de todas las cosas en la plena manifestación del Reino. **Desde esta perspectiva tanto el continuismo por miedo como el cambio por gusto son dos formas igualmente serias de infidelidad.** Cambiar meramente por seguir el 'espíritu de la época' es renunciar al pasado que nos abre el futuro. Aferrarse a formas arcaizantes de culto por meramente escapar del 'espíritu de la época' es renunciar a la responsabilidad de plantar en el presente las semillas del Reino futuro.

En las iglesias, como en el resto de la sociedad, encontramos diversas reacciones a los tiempos de intensos y constantes cambios que nos ha tocado vivir. Hay quienes los reciben con voracidad, pareciendo que cualquier clase de raíces en el pasado les estorban. Hay quienes, sintiéndose sobrepasados, buscan refugios 'seguros'. La mayoría trata de acomodarse a niveles asumibles de cambio. La pastoración responsable exige por tanto:

- Una introducción gradual de los cambios en las formas de culto.
- Momentos culturales de recuperación y celebración del pasado. A este respecto las iglesias evangélicas deberían plantearse la recuperación de la celebración dominical semanal de la Santa Cena como vínculo ritual y vital de dependencia del pasado y el futuro en Cristo.

- La adopción de formas litúrgicas arraigadas en las Escrituras desde una constante reflexión teológica sobre los momentos importantes, críticos y de cambios en la vida de los individuos, grupos específicos, familias, congregación y sociedad. Sí, hablamos de ritos. También los cultos 'libres' son rituales desde la tercera vez en que se celebran con un formato similar, con la desventaja de que se ven empobrecidos por la falta de reflexión sobre su estructura y contenidos. **La ritualización, siempre que no degenera en ritualismo, responde a unas necesidades humanas psicológicas y sociales,** como se puede ver, por ejemplo, en la manera en que aun las iglesias más 'libres' celebran las bodas en la iglesia.

Algunas sugerencias para la renovación del culto:

- hablar con los miembros más antiguos de la congregación : ¿qué cambios ha habido a lo largo de los años ?, ¿por qué ?, ¿con qué resultados?
- ir explicando durante el culto la lógica interna de las relaciones entre las diferentes partes del mismo ; ¡podría no ser tan fácil!
- hacer encuestas sobre las formas actuales de culto entre miembros y visitantes; ¡podría haber sorpresas !
- estudiar en grupo los resultados de los tres puntos anteriores
- examinar las experiencias de otras iglesias
- remontarse a las raíces litúrgicas más antiguas de la propia tradición denominacional y en la historia de la iglesia universal
- examinar las situaciones, eventos y necesidades vitales de los miembros y la sociedad como puntos de referencia de la vida litúrgica de la iglesia como comunidad que vive en el mundo
- plantearse en conjunto las necesidades litúrgicas de la iglesia
- desarrollar los esquemas y contenidos de los diferentes tipos de culto
- someter dichos desarrollos a la iglesia para recibir observaciones, críticas y sugerencias
- establecer un conjunto de esquemas, directrices y materiales litúrgicos para un plazo determinado de tiempo y abierto a su posterior revisión.